

de La Dehesa. "Yo soy sacerdote de Jesucristo y voy a ir donde me necesiten, donde haya dolor humano, cualquier dolor humano, porque donde hay sufrimiento se detiene el universo y todo dolor humano le interesa a la Iglesia", dice sentado en la oficina más atiborrada de recuerdos, adornos, fotos y móviles que nos haya tocado conocer. Es un espacio pequeño para las dimensiones de la Universidad del Trabajador, también conocida como Infocap, donde tiene su centro de operaciones el padre Berríos, quien alguna vez fue director de esas instalaciones. Ahora es fundador y capellán de Un Techo para Chile.

"Creo que la única riqueza de un sacerdote es la disponibilidad, cómo voy a vivir la pobreza con todos los estudios que tengo, con el acceso a las cosas que tengo. Mi voto de pobreza se muestra en la disponibilidad, yo estoy totalmente disponible para quien me necesite", nos dice al día siguiente, una mañana de sábado, en uno de los patios del San Ignacio

de El Bosque, donde ha llegado para bautizar tres guaguas. Una es de una madre soltera adolescente que visitó tres iglesias sin conseguir un sacerdote que le diera la bendición a su niño de un año y tres meses y que se contactó con el padre Berríos a través de una tercera persona.

Así llegan las ovejas a este pastor. Por dato. Porque cualquiera puede conseguir su celular y llamarlo. Claro que los que lo conocen optan por enviarle un mensaje de texto, cosa de que él sienta la vibración de su teléfono y vea qué necesitan.

Felipe Berríos es un hombre de su tiempo. Tecnológico y mediático. Emprendedor y ejecutivo. Un Techo para Chile, la obra que creó en 1997, debe tener más que contento al Padre Hurtado, el nuevo santo chileno, porque sus patroncitos duermen cobijados por el calor de un hogar digno. Es el mejor ejemplo de lo que puede resultar del carisma y la energía de un sacerdote y la voluntad de la juventud.

La Fundación Schwab, que fomenta el emprendimiento social —cuyo presidente es Klaus Schwab, cabeza del Foro Económico Mundial que funciona en Davos, Suiza—, y la revista "El Sábado" entregan por primera vez el premio al Emprendedor Social en Chile.

Berríos, sacerdote jesuita de 48 años, cuarto entre seis hijos, experto en arreglos eléctricos, recibirá el próximo 8 de noviembre el reconocimiento por Un Techo... esa idea innovadora que rompió esquemas, produjo impacto social directo y trascendió en el corazón de los chilenos. Aunque esto último no era requisito.

"METERSE" CON LOS SERES HUMANOS

Estaba por ordenarse sacerdote cuando la Compañía de Jesús lo envió de misionero a Tanzania. "Un compañero mío, Lalo Ponce, había elegido irse para allá y no querían mandarlo solo y como yo me había ofrecido para lo que fuera, me dijeron que partiera".

Un detalle: la misión era de por vida. Felipe Berríos aprendió el dialecto swahili, "mimi ya wanafunzi ya umeme" ("yo era profesor de electricidad"), trabajó en la construcción de un edificio para una congregación de monjas y se vinculó con la comunidad sin imaginar que al cabo de tres años estaría de regreso en Chile.

Su misión era "meterse" en un país mayoritariamente musulmán gobernado por una dictadura maoísta.

Fue la primera vez que Felipe —como lo llama la mayoría de las personas— se "metió" al interior de una comunidad. "Es lo mismo que hizo Jesús, se metió como un ser humano común y corriente entre nosotros", explica con la sencillez de quien pasa por alto las formas, pero no se aparta del fondo.

De vuelta de aquella misión se fijó otra. De colado fue a los trabajos de verano y de invierno de los universitarios. "Yo llegaba con mi saco de dormir y me instalaba", dice, y casi podemos imaginarlo desenrollando su cama provisoria y sonriendo como si fuera el mejor panorama del mundo. Cosa que no era, porque como no iba invitado no era bienvenido. Sólo cuando se trataba de misiones (que tienen una connotación religiosa, no así los trabajos) iba de "curita", como dice.

Él no se daba por vencido: "después de un tiempo los cabros empezaban a preguntar ¿y tú que hacés? Yo soy cura. No me digai, ¿cómo se puede ser cura y hablar así? Y se producía un descubrimiento de lo que es realmente el Evangelio".

"Iba porque ahí realmente te contactas con los jóvenes, convives con ellos, los ves tal como son". Tanto afán tenía un sentido: al ordenarse sacerdote, Felipe fijó como priorida-

"YO NO SOY MEJOR QUE PINOCHET"

A los que opinan que los jesuitas son "manga ancha" y aceptan realidades que, a juicio de algunos, debieran rechazar, Felipe Berríos responde: "Dios es manga ancha. Si no lo fuera, yo no estaría de cura. Qué más manga ancha que mandarnos a su propio hijo a que se la jugara por nosotros. Qué más manga ancha que Jesús que se juega la vida por la pecadora adúltera".

A los que creen que Dios no entiende el dolor y manda pruebas a los seres humanos: "Dios sería un enfermo si nos probara con esa clase de cosas. Dios sabe lo que es la muerte de un hijo, a Él se lo matamos nosotros. Dios no se quedó callado frente al dolor, el grito de Dios ante el dolor fue la pasión y muerte de Jesucristo".

A los que opinan que Felipe Berríos toma posiciones en cuanta discusión valórica se da en el país, les dice: "Mi jefe es Jesucristo y a Él lo mataron y si a mí me aplauden es porque en algo he agitado el Evangelio".

A los que piensan que él podría cargarse a un lado políticamente: "Por qué voy a decir que no si me llama la familia Pinochet. Yo no soy mejor que Pinochet y el Señor me llamó a ser sacerdote. Si hay una persona que está sufriendo y necesita apoyo, no me pongo a mirar cómo piensa políticamente ni como está su moral. No me corresponde, yo soy embajador del perdón de Dios. Ahora, si esa persona quiere recibir el perdón de Dios, tiene que de

mostrar que está arrepentido".

A los que tildan sus columnas y opiniones públicas como "amarguetes": "A mí me importa un cuesco cuanto plata gane una persona, lo que a mí interesa es cuán poco tienen los que no tienen".

A los que se escandalizaron con la encuesta "Los católicos opinan" de Adimark que reveló que un 62,8 por ciento de los chilenos profesa la religión católica, pero más de la mitad apoya el matrimonio de los curas y el sacerdocio femenino y un 40 por ciento está a favor del aborto legal: "Puedo tener varias reacciones. Descalificar la encuesta y decir que es una estupidez. O pensar que esa gente no es católica y chao. O puedo decir que esa gente está equivocada en algunas cosas, pero es gente que desea ser católica... hay algo ahí que es valioso. Les explicaría que la misma iglesia que ellos ven defender los derechos humanos, está opinando en contra del aborto y por qué".

A los que opinan que Felipe Larraín, ex timonel de la Sofofa, está hablando fuera de contexto del modelo económico: "Lo que dijo va a marcar un hito, porque creo que estábamos un poquito embobados con este sistema que es bueno para generar riqueza, pero no para distribuirla".

A los que creen que los jóvenes no están ni ahí: "El problema es que de alguna manera los hacemos sentir como si estuvieran de visita. ¿Y qué decía la mamá cuando tú ibas de visita a una casa? No toque nada, no pida nada, no haga nada. Hay que hacerlos sentir que no están de visita en el país".